

XXIV ENCUESTRO ANUAL ACDE | 30 Junio - 1 Julio | 2021

Hacia un capitalismo más humano

Generando un ciclo virtuoso para promover el bien común y construir confianza social

Palabras de cierre de Gonzalo Tanoira

Antes de cerrar este encuentro me gustaría agradecer muy especialmente al equipo que lo hizo posible, encabezado por Ignacio Gorupicz. Lograron realizar un gran Encuentro Anual, del que nos vamos a acordar por mucho tiempo.

También a los auspiciantes, que nos han acompañado con su valiosa presencia en estas dos jornadas de trabajo; y muy especialmente a nuestros socios, que con su aporte sostienen a un equipo de gente de excelencia que tenemos llevando adelante nuestra asociación.

También me gustaría agradecer muy especialmente a todos los disertantes, en especial a nuestro Papa Francisco, que tan desinteresadamente se han preparado y nos han honrado con su presencia y enriquecido con sus palabras. Entre todos han dejado muy alta la vara de los encuentros anuales de nuestra asociación cristiana de dirigentes de empresa.

El mundo ha debatido durante los últimos 100 años cuál es el modelo que lleva a las naciones al desarrollo y el bienestar a las personas. El eterno debate entre la derecha y la izquierda, entre agrandar o dividir la torta, entre proteger a los más débiles o promover a los que pueden generar trabajos, sigue siendo acalorado y genera divisiones. En Argentina sobre todo, pero también en el resto del mundo. Si bien quedó demostrado que en el mundo las alternativas al capitalismo fracasaron hace rato, también es cierto que este necesita seguir reinventándose para poder hacer llegar sus beneficios a un mayor número de personas.

Ya antes de la pandemia el mercado del trabajo era puesto a prueba una vez más por los avances de la tecnología. Por mucho que nos cueste a los empresarios, ya antes de la pandemia las reglas del capitalismo estaban profundizando los niveles de desigualdad mundiales.

Y llegó la pandemia. Nos chocó de frente de una manera a la que no podíamos habernos anticipado. Llegó como una amenaza a la globalización, un freno a nuestras ansias de crecimiento y desarrollo. Vimos planes frustrados, personas queridas partir antes de tiempo, sueños rotos.

Pero esa pausa también nos hizo ver que quizás el mundo estaba girando demasiado rápido. Vimos que la manera en la que nos estábamos manejando quizás nos hacía chocar de frente con un desastre medioambiental cien veces mayor que una pandemia.

Entendimos que las desigualdades económicas no son un efecto colateral inevitable del mundo del sálvese quien pueda. Si la desigualdad es un tema relevante para el 80% de la población, entonces pasa a ser un tema relevante para todos.

No existen burbujas individuales, en esta pandemia entendimos que todos vivimos en el mismo planeta y que la suerte de algunos es finalmente la suerte de todos.

El sector empresario viene emprendiendo a nivel global un profundo cambio de hábitos. Cuando Enrique Shaw hablaba en 1950 de sus propuestas era considerado un precursor. *Tenemos que humanizar las fábricas* nos decía.

Hoy las gerencias de Sustentabilidad, las inversiones de impacto, los planes de carrera para nuestros colaboradores, las acciones por las comunidades son moneda corriente en casi todas las empresas. Gracias a los testimonios de Enrique, de quien este año se cumplen 100 años de su nacimiento, a sus obras y a sus inquietudes y a las de muchos otros empresarios responsables, el mundo hoy es un lugar mejor para que millones de personas puedan progresar y tener una vida digna.



Pero aun así, todavía falta mucho por hacer para lograr tener un capitalismo que contemple al ser humano en toda su dimensión.

La pandemia, junto con el ultimátum ambiental al que nos enfrentamos y al avance exponencial de la tecnología, nos obligan a repensar como será el mundo a partir del día después. Podemos pensar en una hoja en blanco. Tenemos una nueva oportunidad para diseñar el capitalismo mundial, y por cierto el de nuestro país, desde cero, de hacer una nueva receta.

Y como en cualquier receta, para diseñar algo conviene empezar por los ingredientes, que a mi humilde criterio serían los siguientes:

- ✓ En primer lugar, la **libertad**. No hay sistema económico que prospere que no ponga a la libertad del ser humano como la primera premisa ineludible. Libertad para elegir cómo vivir la vida, sin tener un estado omnipotente que restrinja nuestras acciones, entendiendo el viejo axioma de que la libertad de uno termina donde empieza la libertad del otro.
- ✓ El segundo ingrediente fundamental es la **democracia**. Ha sido la única forma de gobierno viable que ha encontrado la humanidad. Aun con todas sus posibles mejoras, como por ejemplo la Boleta Única de Papel para tener sistemas de votación más transparentes, y mecanismos de financiamiento de las campañas electorales más controlables, la democracia está fuera de duda como uno de los ingredientes esenciales.
- ✓ Un capitalismo más humano sin duda tiene que poner al **cuidado del medioambiente** muy arriba en su lista de prioridades.
- ✓ Otro ingrediente esencial es la **defensa de la propiedad privada**. No podemos crear un estado de derecho que no asegure los frutos de su trabajo a los habitantes de una Nación. Mantener y fomentar el espíritu emprendedor de la población con la consiguiente generación de riqueza es clave. Crear valor y riqueza no son malas palabras, debería ser promovido y alentado para el bien de la sociedad.
- ✓ La **apertura** al mundo para fomentar la innovación y el desarrollo es también uno de los pilares ineludibles. No existe ningún país en el mundo que haya logrado desarrollarse cerrándose para vivir con lo propio. Aislarse con el pretexto de proteger el trabajo nacional solo produce retrasos al desarrollo y más falta de competitividad.
- ✓ Un sistema de impuestos justo y equitativo es quizás donde existe la mayor divergencia. ¿Cómo se cuida a los más necesitados mientras al mismo tiempo se promueven las inversiones productivas y se respeta la propiedad privada?
Tenemos mucho para acordar allí, manteniendo la perspectiva de que Argentina ya tiene una de las cargas impositivas más altas del mundo. Pero aquí, ambos lados deben hacer sacrificios. ¿Cómo se distribuyen los beneficios del progreso? ¿Cuánto se retribuye al capital y cuanto al trabajo? son preguntas que desde las empresas tenemos que estar dispuestos a debatir, siempre intentando que esto no atente en contra del espíritu innovador y la vocación de invertir de la población.
- ✓ Un estado ágil y eficiente, sin burocracia y que aproveche los avances de la tecnología, es clave para poder reducir la presión impositiva y que así el sector privado genere inversiones productivas.

Como nos dijo el Santo Padre ayer, el Capitalismo según el mensaje de Cristo esta resumido en Mateo 25, la parábola de los Talentos, en la que un señor premia a sus siervos en la medida en que estos hayan invertido bien sus ahorros para producir riqueza, y castiga a aquel que los entierra para esconderlos.

Y ya que estamos en Mateo 25, traigo otro de sus celebres versículos que nos refiere nuestro Papa:

Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber. Esto nos muestra que también la **solidaridad** es indudablemente otro de los pilares sobre los que se levantará un capitalismo más humano.



Dios nos hizo seres sociales que vivimos en comunidad. Lo que les pasa a los más débiles nos pasa a todos. Esto no puede ser olvidado en nuestra receta.

Un espíritu de **perdón** tampoco puede estar ausente en esta nueva sociedad. Poder cicatrizar heridas, dar vuelta la página, dar una segunda oportunidad, volver a creer en alguien, son todas actitudes que a lo largo de la historia han demostrado ser superadoras por sobre mantener el odio, perseverar en la crítica o promover los enfrentamientos.

Como demostró Immaculé en su testimonio de hoy, otras sociedades han podido superar grietas mucho más profundas y violentas que la nuestra. Solo hay que proponérselo.

Una **justicia independiente** de los demás poderes, a quienes tiene la obligación y responsabilidad de controlar, es un insumo indispensable para lograr crecimiento y bienestar de la población. No puede construirse confianza entre los habitantes de una nación si estos no confían primero en la administración de la justicia.

Pero para todo esto, es necesaria también una cierta cuota de paciencia. Después de la pandemia, nuestro país va a salir adelante con el sacrificio de sus habitantes, no con magia. Las recetas mágicas de corto plazo como imprimir dinero o subir impuestos ya sabemos dónde nos llevan.

Por último, pero quizás lo más importante de todo, lo que le da sentido a todo este diseño, y lo que nos da la fuerza para pensar en esta nueva sociedad del futuro, es la posibilidad de volver a Dios.

Somos dirigentes Cristianos, seguimos el mensaje de Cristo. Tenemos una amistad con él a través de la Gracia. En las últimas décadas la humanidad se ha alejado cada vez más de Dios. Hemos sacado a Dios de la discusión, pensando que la solución del mundo estaba solo en nuestras manos. Lo hemos echado de nuestros hogares, de los colegios, de nuestra sociedad. Hemos sentido vergüenza de hablar de Él, de salir a comunicar su mensaje de hermandad entre los pueblos de la tierra.

Hemos visto cómo el individualismo tomaba mayor preponderancia bajo el lema del sálvese quien pueda. Un Capitalismo más humano sin duda tiene que ver con volver a la esencia del mensaje de Jesús, que pone al amor a Dios y al prójimo por sobre todo lo demás. Hasta que no entendamos esto no podremos diseñar ese nuevo capitalismo que tanto necesitamos.

ACDE ha intentado durante todo este año alzar la voz cada vez que lo consideró necesario, para que nuestro país siguiera una senda hacia el desarrollo y pudiera reducir la pobreza. Intentamos en todo momento guiarnos por los mensajes que Cristo nos dejó, por la Doctrina Social de la Iglesia y esperando siempre haber sido iluminados por el Espíritu Santo en lo que decíamos.

Por ello, agradezco enormemente al Consejo Directivo que me acompaña, por su apoyo, por su claridad de pensamiento y por su valentía para decir siempre lo que piensan.

Reconocemos que el gobierno ha tenido que enfrentar situaciones inusualmente difíciles, que no estaban en los planes de nadie. Pero también nos damos cuenta, y así lo hemos expresado, que en muchas ocasiones se han tomado decisiones equivocadas, que nos alejan cada vez más de una posible recuperación.

Estoy convencido de que, como dirigentes, tenemos que seguir proponiendo caminos constructivos para salir adelante. Como empresarios tenemos que seguir poniendo el hombro para generar empleo productivo en el país. Y como Cristianos tenemos la responsabilidad de seguir transmitiendo con entusiasmo el mensaje de Cristo.

Y resalto la palabra entusiasmo, que viene del griego "En Theus", que significa en Dios. Quien tiene entusiasmo lo lleva a Dios adentro. Sin duda Enrique Shaw fue quien mejor representa esto, con el entusiasmo que le ponía a todo lo que se proponía.



Convocamos a toda la dirigencia a continuar con el diálogo y los aportes constructivos, para entre todos encontrar la mejor receta para hacer un capitalismo más humano, que nos ayude a construir el país que tanto necesitamos.

Que Cristo Jesús nos acompañe en este camino y que la Inmaculada Madre nos proteja.

Muchas gracias,

Gonzalo Tanoira
Presidente de ACDE